

## El “Efecto Etanol” en la industria pecuaria en México.\*

Conviene, para saber de lo que estamos hablando, cuantificar primero el impacto de la producción de etanol a partir de maíz grano en los Estados Unidos; la razón es simple: es el proveedor del maíz amarillo que la industria pecuaria mexicana utiliza.

En aquel país, el consumo anual de gasolinas es del orden de los 140,000 millones de galones al año. Sin embargo, tomemos sólo el 5.0% -7,000 millones de galones- que es el volumen que marca la ley vigente como obligatorio incorporar a las gasolinas a más tardar el 2012 para determinar las toneladas de maíz necesarias para producirlo.

Las plantas productoras de etanol de maíz grano, con la tecnología más eficiente disponible hoy en día, requieren 2.65 kg de maíz grano para producir un litro de etanol.

Luego entonces, si el galón equivale a 3.785 litros, el tonelaje de maíz grano que requieren los Estados Unidos para cumplir con ese 5.0% de la ley vigente, es del orden de los 70 millones de toneladas por año.

Este tonelaje, casi el 28% de la producción total anual -265 millones de toneladas-, superaría el volumen exportado en ese mismo período que es de casi 60 millones.

La información disponible nos dice que antes del 2012 -muy posiblemente para fines de 2008- se alcance la meta fijada en la ley. Esta situación se explica, en mucho, por los altos subsidios otorgados -\$0.51 USDlls/gallon- que han provocado una demanda extraordinaria de maíz para producir etanol sin el consecuente incremento de la oferta.

Los productores de alimento y los propietarios de “elevadores”, ya han hecho sentir sus preocupaciones y manifestado críticas a esta política del Gobierno del Presidente Bush pero, sin resultados concretos hasta ahora.

El precio del bushel de maíz grano se ha incrementado sensiblemente por esta demanda y todo parece indicar, ante la imposibilidad de incrementar de inmediato la oferta, que podría llegar a los \$4.50 USDlls/bu. Este precio, en caso de ser rebasado, dejaría a productores de carne de cerdo - de los Estados Unidos- en condiciones difíciles así como a otros productores de cárnicos.

Sin embargo, y debido a los subsidios que reciben las empresas que se dedican a producir etanol a partir de maíz grano, no tendrían problemas pues con un precio de \$5.00 DLLS/bu, todavía estarían por encima del punto de equilibrio.

Ahora bien, ¿por qué es importante este conjunto de cifras si lo que estamos tratando de averiguar es el impacto, en México, del efecto etanol?

La respuesta es sencilla: por la importación de casi siete millones y medio de toneladas por año de maíz amarillo para uso animal las cuales, por las razones de todos conocidas, no podemos ni podremos jamás abastecer internamente y lo que es más curioso, de poder hacerlo, no nos convendría por los niveles de productividad que alcanzan los agricultores norteamericanos que son mucho mayores que los de nuestros agricultores.

La industria pecuaria mexicana tiene un competidor que hace pocos años no imaginaba; éste, no produce cárnicos sino que hace algo más peligroso: consume millones de toneladas de maíz amarillo para producir etanol mientras que aquí lo utilizamos para convertirlo no en alcohol sino en carne y huevos.

Aquél, empuja al alza sin proponerselo específicamente, el precio del bushel de maíz grano y su impacto, que también se deja sentir en los Estados Unidos, afecta a los productores mexicanos de carne de cerdo, huevo, pollo y algunos otros productos de origen animal.

La oferta exportable mundial de maíz grano, está dominada por los Estados Unidos; los otros países exportadores importantes: Argentina, China, Brasil y Sudáfrica juntos, apenas exportan 21 millones de toneladas, la tercera parte de lo que exporta Estados Unidos.

Es claro para todos que, de continuar imparable esta tendencia: demanda extraordinaria en los Estados Unidos sin una oferta comparable, esos cuatro países exportadores tendrían un incentivo para incrementar la superficie sembrada a fin satisfacer la demanda en aquellos mercados que los Estados Unidos no podrían abastecer. Esto, suena lógico desde el punto de vista sólo del mercado pero, difícilmente se lograría en menos de dos ciclos agrícolas.

Por lo tanto, México -específicamente su industria pecuaria-, se encuentra en una situación difícil porque la demanda interna de grano para consumo animal parece que irá en aumento o en el mejor de los casos, se mantendrá estable pero, en el mercado natural donde se ha abastecido por años, la oferta disponible corre el riesgo de verse reducida con el consiguiente incremento del precio.

Por lo tanto, el impacto del “Efecto Etanol” no se registraría en los combustibles ni en el precio de las gasolinas sino en el del insumo principal: el maíz amarillo.

Los actores de la industria pecuaria, independientemente del papel que ocupen en la cadena, deben seguir con atención los próximos años, todo lo relacionado con la producción de etanol de maíz grano en los Estados Unidos.

Si bien ya existe un requisito a cumplir a más tardar el 2012 y que como dijimos, es muy posible se satisfaga a fines de 2008, hay otro que busca quintuplicar el volumen actual para llevarlo a 35,000 millones de galones al año el 2017.

Luego entonces, de seguir sin modificarse las condiciones actuales en cuanto a subsidios y no desarrollar la tecnología que hiciere factible económicamente producir etanol de la biomasa de celulosa y esquilmos agrícolas, la presión sobre el precio de bushel de maíz grano tendería a elevarse aún más.

Sin embargo, esto último parece que no será realizable en su totalidad por su falta de realismo pues si ahcemo algunas operaciones sencillas, se puede ver que para obtener el 25% de esos 35,000 millones de galones de etanol a partir de maíz grano, se requerirían casi 90 millones de toneladas de maíz cantidad que, sin ser imposible de proporcionarla para destinarla a ese uso, parece muy difícil que los agricultores logren incrementar la producción de manera importante y además, que el Gobierno acepte reducir sus volúmenes exportables por cuestiones de presencia estratégica.

Una conclusión es evidente y no presenta un panorama fácil para la industria pecuaria nacional: se acabó el maíz barato.

Las salidas posibles serán éstas: elevar la productividad, consolidación de operaciones para lograr economías de escala y establecer una adecuada mezcla de producción e importación a fin de logra la combinación óptima que les permita, además de mantenerse en el mercado, ganar dinero.

Los dos años próximos, a consecuencia del “Efecto Etanol” la industria pecuaria nacional presentará, no hay duda alguna, un panorama miuy diferente al actual.

\* Consultor Externo de VIMIFOS